

## 2. SA CALETA. TOPONIMIA, GEOGRAFÍA, GEOLOGÍA, TOPOGRAFÍA Y PAISAJE

Popularmente, el nombre de *sa Caleta* se atribuye a un pequeño embarcadero, con sistemas tradicionales para el arriado de embarcaciones de pequeño calado, dedicada a la pesca artesanal, y con casetas de piedra construidas con la finalidad de dar cobijo a las pequeñas naves –denominadas localmente, llauts, bots, etc.<sup>1</sup>– que se encuentra en la concavidad que actualmente dibuja el tramo de costa rocosa que conecta con el extremo NW de la playa de es Codolar.

Protegiendo esta pequeña cala por su parte sur y, sobre todo, por la de poniente, es decir frente los vientos de componente W, SW y S, existe una península que, en realidad, es llamada *sa Mola* o *sa mola de sa Caleta*, y es donde precisamente se encuentra el asentamiento fenicio (planos 1-2; láms. I-IV).

Sin embargo, por razones de entendimiento más amplio y de simplificación de los términos, a efectos de literatura científica y divulgativa, desde el principio de los trabajos se optó por incorporarla, de un modo más genérico, a la denominación *sa Caleta*, que se va a mantener ahora.

Aclarado este extremo y pasando a aspectos geográficos, cabe decir que se ubica en el término municipal de Sant Josep de sa Talaia, parroquia de Sant Jordi de ses Salines y en la venda<sup>2</sup> des Racó des Jondal.

Sa caleta se encuentra en la parte NW de la amplia y abierta bahía que enmarca por el SE el macizo secundario del cap des Falcó (máx. 136.13 m snm) –que junto con la punta de ses Portes, en la misma latitud, constituyen el extremo sur de la isla de Ibiza en su geología actual– y por el NW el puig des Jondal (máx. 160.20 m snm) con la punta del mismo nombre (plano 1; láms. I-II).

Entre el macizo des cap des Falcó y sa Caleta se halla un sector geográfico clave y que, en relación con el establecimiento de sa Caleta, constituyó sin duda uno de los factores determinantes, las importantes salinas de Ibiza, cuyo extremo NW se halla en la actualidad a tan sólo 1.950 m, por mar y en línea recta, del desembarcadero de sa Caleta, distancia que en la antigüedad seguramente era aún menor, con el espacio de ses Salines, menos sedimentado por el extremo SE del pla de Sant Jordi (plano 1; lám. I, 1-2).

Entre dicho extremo de ses Salines y sa Caleta, la costa está dominada por la mitad NW de la playa des Codolar, compuesta por una larga franja de cantos rodados calizos de todos los tamaños, procedentes del desmoronamiento progresivo del acantilado de poniente del macizo des Falcó y, después, un tramo rocoso de pocos metros de altura a los pies de la serra d'en Palleu (max. 243.40 m snm) –del cual sa Caleta sería la última prolongación meridional, inserta en el mar actual. Este enlaza –más al W de sa Caleta y con un tipo de costa parecido– con la punta des Jondal.

---

1. Es una realidad que el cuadro que se acaba de describir responde a la situación anterior a hace veinticinco años, puesto que en la actualidad dichos barcos son progresivamente sustituidos por embarcaciones modernas de fibra de vidrio, mientras que las casetas se reforman con cemento y bloques de hormigón, dotándolas en muchos casos de antenas parabólicas y convirtiéndose, en definitiva, en lugares de ocio junto al mar.

2. Las “vendes” son divisiones históricas de las parroquias de Ibiza y Formentera.

El retroterra inmediato a sa Caleta se conoce como pla des Jondal (plano 1; lám. II, 8). Puede también considerarse que su extremo S, de composición cuaternaria, se sobrepone, en parte, al promontorio secundario de sa Caleta.

Se trata de un llano que, limitando por poniente con el profundo torrente des Jondal, finaliza en las estribaciones meridionales de la serra de sa cova Santa, mientras que por el W se halla también perfectamente enmarcado por la parte occidental de la serra d'en Palleu que, como se ha dicho, enlaza con sa Caleta. El pla des Jondal está cubierto por una capa de limos rojos cuaternarios, de grosor variable, siendo básicamente un terreno de secano.

El cauce, seco excepto en días de lluvia torrencial (lám. II, 6), de un paleotorrente –que en la actualidad parece incluso de nombre conocido y ni tan solo figura en el mapa hídrico elaborado en el año 2000 por el Govern de les Illes Balears<sup>3</sup>– es visible sólo en el tramo de mediodía del citado llano en dirección N-S, donde siguiendo la inclinación de la pendiente, enlaza con sa Caleta.

A su llegada a la península, –por la parte W, donde gira hacia levante, hasta el sitio del desembarcadero actual– punto con una anchura de hasta casi cien m y una profundidad máxima de poco más de 9 m, confiere a sa mola de sa Caleta un carácter, no solo de península, sino casi de isla.

En la actualidad, la península de sa Caleta tiene una planta que recuerda una piel de animal, completamente erosionada, sobre todo, por la acción marina, aunque también por vientos y lluvia (plano 2; láms. III, 2 y IV, 1).

A nivel geológico (Rangheard 1971) se trata de un afloramiento de calcáreas en losas, con margas intercaladas del secundario, plegadas en dirección SE-NW, formando una colina que, como se ha dicho, no es otra cosa que la prolongación hasta el mar de las estribaciones meridionales de la serra d'en Palleu.

En las laderas bajas y medias se acumularon durante la era cuaternaria diversas capas de sedimentos continentales, algunas de ellas con rocas rodadas, que muestran una estratificación perfectamente legible, no exenta de belleza (láms. I-II).

Estas capas de más de quince metros de altura, en la parte correspondiente a la ladera NW de la colina, dieron a ésta un aspecto más aplanado. La sección geológica es perfectamente visible en todos los contornos, debido a la grave erosión que presenta.

En realidad, el punto más alto, actual, de la colina, no es el mismo que en la antigüedad. Se trata de un afloramiento secundario en el acantilado SW, donde se hallan las baterías del emplazamiento militar (planos 2 y 24; lám. III, 2). Pero este afloramiento no marca un punto máximo original, sino que, debido a su inclinación, muestra que la pendiente continuaba su ascenso en dirección W-SW. La evolución de la línea costera de sa Caleta fue estudiada por el Prof. H. D. Schulz, en el marco de una investigación más amplia (Schutz 1997: 23-25).

Según este autor, existen dificultades en la reconstrucción de la paleocosta. En cualquier caso, parte del supuesto que la colina que fue el origen de la península de sa Caleta, al subir el nivel del mar en el post-pleistoceno, a ambos lados, tendría aproximadamente la misma pendiente.

En base a ello, si se intenta reconstruir tal y como pudo ser hace unos cinco mil años, en el lado oriental, la costa se habría retrotraído solamente unos veinte metros (plano 1). En cambio, por el lado de poniente, se habría erosionado un tramo superior de costa del que actualmente queda.

Siempre en palabras de dicho geólogo, en el lapso temporal transcurrido entre aproximadamente cinco mil y tres mil años antes de la Era Cristiana, durante el Holoceno, caracterizado por una climatología óptima, la erosión costera sería mucho menos importante que en los últimos tres mil años, cuando fue mucho más agresiva.

Con los datos de campo y estos supuestos pudo plantear una línea de costa que, efectivamente, muestra una península casi con el doble de superficie que la actual. En relación a esto solo cabe observar que la colina era aún más amplia y, por tanto, también el potencial alcance geográfico del asentamiento fenicio, del cual quedan hoy exactamente 24.404 m<sup>2</sup>, casi 2,5 hectáreas.

De este modo, sa Caleta actualmente es un espacio es aplanado, con ligeras pendientes, porque conserva aún la prominencia de la antigua colina, con un máximo actual –dejando de lado algunas leves sobre elevaciones producto de las construcciones militares– de 17.27 m snm.

Toda su costa W y SW forma acantilado (plano 1; láms. I, 5 y II, 3-5), que en algunos tramos cae en vertical sobre el mar y en otros forma una fuerte pendiente erosiva. Por el lado de levante, su costa, hasta alcanzar el desembarcadero actual (lám. IV, 2), en el cauce del paleotorrente, es también acantilada, si bien con alturas menores, de entre 6.00 y 7.00 m snm y con perfiles más oblicuos (láms. III, 2 y IV, 1).

3. *Atles de delimitació geomorfològica de xarxes de drenatge i planes d'inundació de les Illes Balears*. Conselleria de Medi Ambient. D. G. de Recursos Hídrics. Palma 2000, full 798-9.

De todos modos, no sólo de una simple observación del terreno, sino también del resultado de las campañas arqueológicas, se demuestra que la erosión de la parte E, aun que no es comparable en magnitud a la de poniente, si es relativamente importante. Esta erosión afecta, además, los bordes y configuración del cauce del paleo torrente.

Otro dato geográfico de interés, es la distancia desde el desembarcadero de sa Caleta, en línea recta, a través del pla de Sant Jordi, hasta las murallas renacentistas de la ciudad de Ibiza, que es exactamente de 9.597 m.

El recorrido por mar desde el puerto de sa Caleta hasta el antiguo puerto de Ibiza, en línea recta, hasta es cap des Falcó, bordeando después la punta de ses Portes y, también en línea recta, hasta la bahía de Ibiza, es exactamente de 19.524 m, es decir 10.542 millas náuticas (plano 1).

Un factor que, en diversos aspectos, ha incidido considerablemente, fue la implantación de una batería costera y otras instalaciones militares, poco después de la guerra Civil, española de 1936-1939, en la península de sa Caleta.

Se ha podido disponer de una copia, procedente del archivo del Ejército Español en Baleares, del *Proyecto de instalación de dos piezas de 101,6 mm. 45 C. A. A. Vickers, repuesto para las mismas, puesto de mando, instalación telemétrica, galerías de acceso y acuartelamiento en La Caleta*, redactado por Comandante de Ingenieros Roberto Fristchi Marcucci, con fecha de 1940<sup>4</sup> y con los membretes de «Comandancia de Fortificaciones y obras de Baleares. Plaza de Ibiza»

Dicha obra se tradujo en el arrasamiento total de algunos sectores del asentamiento fenicio –entonces por completo desconocido–, principalmente, de gran parte del barrio NW donde, además del edificio de acuartelamiento, se explanó una superficie considerable de terreno y de la zona meridional del barrio central, en proximidad del acantilado SW, donde se instalaron las baterías artilleras y el punto telemétrico. Por otra parte, se excavó una trinchera en zig-zag, recorriendo los bordes de la península, se hicieron galerías subterráneas de comunicación de las baterías y otras obras menores (plano 2).

Por otro lado, viniendo a confirmar la enorme erosión marina que, en especial, sufre la costa de poniente del asentamiento fenicio, los documentos militares contienen una explícita descripción: *El acantilado sobre el cual se encuentra ubicada la Batería N-52 de Ibiza, se encuentra, al igual que todas las de sus mismas características de dicha isla, en continuo desprendimiento debido a que sus plegamientos buzcan casi perpendicularmente al mar. Estos desprendimientos no tienen ley de continuidad ya que ellos dependen casi exclusivamente de los regímenes de lluvias y no puede predecirse con exactitud cual será el tiempo de permanencia cada una de sus capas. La serie de desprendimientos habidos en dicho acantilado en los últimos diez años, ha hecho que el borde de desprendimientos haya acercado al puesto telemétrico o puesto de Mando de dicha Batería, varios metros (Fdo. El Capitán Ingeniero de Construcción y Electricidad, Palma, 3 de marzo de 1956).*

Actualmente el puesto telemétrico original de la batería aún existe, junto con casi todo el resto de instalaciones militares implantadas a principios de los años cuarenta del siglo XX (cuyo valor histórico y patrimonial reclama una actuación oficial urgente); pero su estructura de hormigón armado está ya en el mismo borde del acantilado, de igual modo que la perteneciente al más occidental de los dos cañones Vickers / 101,6 mm.

La realidad, es que no menos de veinte años de experiencia arqueológica en sa Caleta han permitido también comprobar *de visu* la veracidad de dichas descripciones sobre la desaparición erosiva de la península donde hace más de 2.600 años se implantó el asentamiento fenicio.

4. Otros documentos demuestran que en septiembre del mismo año las obras ya estaban en curso de ejecución.